

STUDIUM

REVISTA CUATRIMESTRAL DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

SUMARIO

Martínez, F.	Bartolomé de Las Casas y la Evangelización. Otra dimensión del Proceso Salamanca	179
Ocampo Ponce, M.	Fundamentos filosóficos sobre Dios en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino	221
García Trapiello, J.	Cómo argumentar a partir de la Biblia en nuestros días	245
Mong, A.	Armas y Evangelio: Examen crítico de las Misiones cristianas en China	263
Larrabe, J.L.	Tomar en serio la Iniciación Cristiana y sus Sacramentos	283
Jericó Bermejo, I.	Pero el que no creyere se condenará. Desde las Tesis de Lutero hasta el final de Trento (1517-1563)	295
	BIBLIOGRAFÍA	331
	LIBROS RECIBIDOS	352

apasiona, se indigna y exagera, es casi siempre cuando la emprende contra quienes se empeñan en recurrir a la guerra, a la dominación, a la amenaza y a todo tipo de violencia para facilitar y hacer eficaz la tarea evangelizadora. Sus narraciones y sus razonamientos son el resultado de una observación directa de las fatales consecuencias que este método violento tiene para las gentes y para la propia fe y religión cristiana. En sus juicios teológicos aflora con frecuencia una intensa compasión y una vuelta continua al texto evangélico y a la mejor tradición doctrinal cristiana. En su reflexión teológica no se aparta de la teología de Tomás de Aquino.

Y la tercera conclusión es que todos los temas y problemas que van siendo tratados en la obra escrita de Bartolomé de las Casas arrancan de su preocupación por promover una evangelización pacífica y por erradicar toda violencia en la conquista, colonización y evangelización de aquellos pueblos. Así van apareciendo problemas como los siguientes: la legitimidad o ilegitimidad de la conquista y ocupación de aquellos pueblos; cuándo y en qué condiciones la guerra se puede considerar justa o injusta; cuál es el estatuto humano de aquellas gentes y cuáles son sus derechos humanos; el amplio espacio del derecho natural; todos los asuntos relacionados con la justicia y la retribución y satisfacción; la gran cuestión de la salvación eterna de los infieles y de los propios cristianos... etc.

Estas no son para Bartolomé de las Casas cuestiones meramente teóricas, mero objeto de curiosidad intelectual. Eran cuestiones tan prácticas y de tal trascendencia histórica para la metrópoli y para los pueblos indígenas, que Bartolomé de las Casas desgastó su vida para luchar estas causas en América y en Castilla. Su empeño por que en la corte de Castilla y León se conociera lo que estaba sucediendo en la conquista y colonización de América fue prioridad en sus viajes y en sus escritos. La misma comunidad de Pedro de Córdoba había enviado a Antón Montesino a España con el mismo propósito.

La intervención de los Dominicos dio lugar a la promulgación de las Leyes de Indias o de Burgos ya en 1512 y, sobre todo la intervención de Bartolomé de las Casas dio lugar a la promulgación de las Nuevas Leyes de Indias en 1542. No siempre se juntó en América el "hecho con el derecho", como pedía el propio Bartolomé de las Casas. Pero, ¿cómo hubiera sido la conquista y la colonización sin la promulgación de estas Leyes?

FELICÍSIMO MARTÍNEZ DÍEZ, O.P.

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS SOBRE DIOS EN EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Abstract.-Frente a la situación de ateísmo teórico y práctico que prevalece en este contexto, el presente trabajo es una síntesis de los fundamentos filosóficos sobre Dios que constituye el tema más importante de la Filosofía. Se trata de un esfuerzo por presentar de manera sintética y clara lo que se refiere al Ser, la Existencia, la Esencia y las Perfecciones divinas, y sobre el hecho de que todo ser, toda permanencia en el ser y todo acrecentamiento de las creaturas se funda y es causado por Dios que es el Ser en sí y por sí, Causa primera y Causa final de todo lo existente. Es un intento por mostrar el brillo de la doctrina presentada por Santo Tomás de Aquino y por hacer ver que, a pesar de lo que haya podido decirse, la síntesis del Aquinate, acabada en sus principios y abierta en sus conclusiones, contiene un valor perenne que hasta el momento ha sido insuperable.

Palabras clave: Dios, ser, acto, existencia, perfección, causa.

En este contexto puede parecer extraño el hecho de abordar el tema de Dios. Sin embargo, hay que reconocer que a pesar del desarrollo histórico-doctrinal en lo que a Dios se refiere, nos encontramos frente a un ateísmo teórico y práctico en el que poco se conoce sobre Él, tanto en el ámbito de la fe como en el de la razón natural. Y dado que la fe es una virtud sobrenatural que únicamente Dios puede otorgar, he considerado oportuno centrarme en la razón natural y dedicar este trabajo a presentar lo más sintéticamente y lo más claramente que me sea posible, los fundamentos filosóficos que considero más importantes sobre Dios, es decir, sobre su Ser, su Existencia, su Esencia y sus Perfecciones; y sobre el hecho de que todo ser, toda permanencia en el ser y todo acrecentamiento de las creaturas por su actividad, se funda y es causado

por Dios que es el Ser en sí y por sí, Causa primera y Causa final de todo lo existente. Para lograr este propósito he considerado importante precisar que dentro de las ciencias filosóficas, la Teología Natural perenne como tratado de la Metafísica contiene el desarrollo histórico-doctrinal más profundo sobre Dios que, presentado magistralmente por Santo Tomás de Aquino, resulta de un valor innegable.

No está de más puntualizar que desde una perspectiva realista, Dios es el tema más importante de la Filosofía y, por lo mismo, nunca es suficiente lo que podamos hablar de Él. Como decíamos anteriormente, es de lamentar que en este contexto agnóstico y relativista haya muchos que afirman que Dios no puede ser demostrado por la razón. Sin embargo, nosotros sostenemos con Santo Tomás que la razón natural puede llegar al Ser que existe por sí mismo, y a partir de esto deducir su esencia real, es decir, la esencia metafísica de Dios o diciéndolo de otro modo, podemos llegar a aquello que lo constituye como Dios¹. "El conocimiento de Dios que es posible por medio de la luz natural de la razón no es, pues, solamente un conocimiento verdadero, es decir conforme a la realidad, sino que es también un conocimiento de la verdad, de la cual podemos nosotros cerciorarnos; no es sólo una creencia que se apoya en el testimonio de Dios o sobre el testimonio de la tradición o sobre el testimonio del género humano: es el resultado de una evidencia racional"².

Ya San Agustín se había planteado la cuestión de cómo llegar a Dios con la razón³, pero se le presentó el problema de la carencia de una explicitación metafísica del ser, que se encuentra virtualmente contenida en el cristianismo. San Agustín se valió de Platón y de Plotino, intentando alcanzar a Dios con el método que ellos utilizaron para alcanzar el mundo suprasensible⁴. Tomó la interpretación plotiniana de la dialéctica como esfuerzo del alma para liberarse de todo lo sensible y lo material y así contemplar las ideas inteligibles que están en el Intelecto⁵. Para San Agustín, si en cada hombre está presente la luz de Dios, esta luz puede ser el medio para alcanzarlo. Pero, uno de los inconvenientes a los que se enfrentó, fue que en Platón el hombre es un

¹ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.12, a.1.

² Gagrriou-Lagrange, Réginald, *La existencia de Dios. Solución tomista de las antinomias agnósticas*, Ediciones Palabra, S.A., Madrid 1976, p.32.

³ Cfr. San Agustín. *Soliloquia*, I, c.2, 7.

⁴ Cfr. Forment, Eudaldo, *El Problema de Dios en la Metafísica*. Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1986, p.79.

⁵ Cfr. Plotino, *Ennéadas*, V, 3, 17.

alma o sustancia espiritual, viva, inteligente e inteligible pero que está unida a una sustancia material que es temporal y que se une al alma accidentalmente y por un tiempo determinado⁶. Para Platón, la materia es algo de lo que hay que irse desprendiendo, sin necesidad de ayudas sobrenaturales, para llegar a lo que el hombre realmente es, es decir, a ser dioses. Obviamente, esto no lo podía admitir San Agustín porque para él, el hombre es un alma racional que usa de un cuerpo terreno y mortal pero en un compuesto en el que el cuerpo también forma parte de la naturaleza humana⁷. En relación con la verdad, para San Agustín, al igual que los platónicos, la verdad es algo divino porque es inmaterial, inteligible, inmutable, eterna y única. Pero a diferencia de los platónicos, como el hombre no es dios, no tiene la verdad, sino que puede alcanzarla. Para explicar el modo como se encuentra la verdad en el hombre, San Agustín aclara que como la verdad es algo divino que el alma humana no tiene por derecho propio, es necesario que esta verdad provenga de Dios. Es sabido que esto lo resuelve por medio de la doctrina de la iluminación que consiste en que de modo análogo a la vista con la que vemos gracias a la luz sensible, la mente ve la verdad porque está bañada por una luz inteligible⁸. Posteriormente Santo Tomás aclara que San Agustín no pensaba que podemos conocer todas las cosas en las razones eternas o en la verdad inmutable, en el sentido de que viésemos las mismas razones eternas⁹. Porque para San Agustín, no cualquier alma es apta para la visión de las razones eternas, sino sólo las almas santas y puras como las de los bienaventurados, y por eso está consciente de que conocer todas las cosas en las razones eternas no aplica para el conocimiento natural¹⁰. Santo Tomás deja ver que la propuesta de San Agustín presenta varios problemas que han de resolverse desde la fe y la religión, más que desde una argumentación de razón puramente natural.

El modo como Santo Tomás resuelve el tema de la iluminación sin contradecir a San Agustín, es afirmando que "es necesario decir que el alma humana conoce las cosas en las razones eternas, por cuya

⁶ Cfr. *Idem.*, IV, 7,1.

⁷ Cfr. San Agustín, *De moribus Ecclesiae*, I, 27,52; *De anima et eius origine*, IV, 2, 3.

⁸ Cfr. San Agustín, *De Genesi ad litt. Libri XII*, 31, 59.

⁹ Cfr. San Agustín, *De 83 diversas cuestiones*, 1, 28. *Apud*. Forment, Eudaldo, *El problema de Dios en la Metafísica*. Promociones Publicaciones Universitarias PPU. Biblioteca Universitaria de Filosofía/12, Barcelona, 1986, p.83; Gilson, Etienne, *Introduction a l'étude de Sant Agustín*, París, Vrin, 1969.

¹⁰ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.84, a.5.

participación lo conocemos todo. Pues la misma luz intelectual que hay en nosotros no es más que una cierta semejanza participada de la luz increada, en la cual están contenidas las razones eternas"¹¹. Santo Tomás, utiliza la doctrina aristotélica para decir que la luz participada en la mente humana es el intelecto agente. Para Santo Tomás Dios sigue siendo la fuente primera de toda verdad pero para él, Dios imprime la luz participada al hombre en lo que llamó intelecto agente que cada hombre tiene como una cualidad en su alma.

San Agustín tiene el mérito de afirmar que sólo Dios puede ser la causa de la presencia de la verdad en el alma humana, porque no hay otra causa que pueda tener el ser o la proporción para producir tal efecto. Pero todo parece indicar que para él es necesaria la iluminación constante para que el hombre conozca. Para San Agustín Dios es el fundamento de la verdad en cuanto que por Él es verdadero todo lo verdadero y de eso se sigue que Dios sea la Verdad primera¹², que el hombre ha de encontrar en la interioridad. Siendo la verdad algo que está sobre el hombre y sobre su mente por ser inmutable y eterna debe pasar de lo exterior a lo interior y de lo inferior a lo superior para conocerla¹³. La presencia de Dios en el interior se corrobora por la presencia de la verdad, porque si Dios no estuviera dentro de nosotros, no sería posible tener un conocimiento verdadero. Pero como Dios es inefable, San Agustín afirma que es más fácil entender lo que Dios no es, a saber lo que es¹⁴.

No obstante, las grandes aportaciones de San Agustín, el avance en el conocimiento natural de Dios logrado por Santo Tomás aprovechando el pensamiento aristotélico supera por mucho todo el pensamiento anterior e incluso se adelanta a posibles errores que se presentan en el futuro. En la Teología de Santo Tomás podemos encontrar una base de Teología Natural que resulta fundamental para una argumentación natural de la existencia de Dios y de algunos de sus atributos¹⁵. Santo Tomás explica claramente que la doctrina sagrada utiliza también la razón humana para esclarecer algunas cosas que enseña¹⁶. Parte de la

¹¹ *Ibidem.*

¹² Cfr. San Agustín, *Confesiones*, X, 24, 35.

¹³ Cfr. San Agustín, *Enarrationes in Psalmos*, 145, 5; *Confesiones*, III, 6, 11.

¹⁴ Cfr. San Agustín, *Sermones*, 52, 16.

¹⁵ "Ostenso igitur quid non in vanum niti ad demonstrandum Deum esse, procedamus ad probendum rationes quibus tam philosophi quam doctores Catholici Deum esse probaverunt." Aquino, Tomás de, C.G., I, 13.

¹⁶ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q. 1, a. 8, ad. 2.

demostración de la existencia de Dios, de la que posteriormente deduce distintos aspectos sobre su Ser¹⁷. Nadie que esté en su sano juicio puede negar que los existentes que encontramos a nuestro alrededor son contingentes tanto en su esencia como en su acto de ser. Y si el objeto de la Filosofía son las causas últimas de todo lo que existe, llegamos a la necesidad de una Causa primera que constituya la explicación de todo lo demás. En efecto, si observamos a nuestro alrededor, caemos en la cuenta de que ningún existente tiene en sí mismo la razón de ser. Los entes que están a nuestro alcance pudieron existir o no existir; pudieron existir de un modo o de otros muchos modos. Por eso deducimos que si existen estos entes que llamamos contingentes, es necesario que exista un Ser in-causado, que es o existe por sí mismo, un Ser sin el cual no se pueden entender los entes que antes no eran y ahora son.

De hecho, la reflexión humana acerca de Dios, inicia cuando el hombre se hace consciente de que todo lo que existe a nuestro alrededor podría no existir. Lo que vemos que existe, cambia continuamente y deja de existir. Si los existentes que observamos existieran por sí mismos, serían el mismo acto de ser, pero ningún ser inmediatamente dado es necesariamente. Por eso todos los existentes contingentes que nos rodean exigen un sustento ontológico, un Ser que sea irreductible a ellos por existir necesariamente y que por consiguiente exista por sí mismo. Por eso también resulta relativamente sencillo llegar a probar filosóficamente la existencia de Dios a partir de los existentes contingentes del mundo, es decir, partiendo de los efectos para llegar a la causa¹⁸. Y aunque es imposible abarcar toda la esencia divina¹⁹, Santo Tomás nos dice que es provechoso que la mente humana se ejercite en las razones para demostrar a Dios, porque es mucho mejor captar algo de las cosas altísimas, aunque sea por una pequeña y débil razón, que captar muchas cosas de las que son inferiores²⁰.

Pero además, Santo Tomás sostiene que una vez demostrada la existencia y la esencia metafísica de Dios, la razón humana es capaz de deducir los atributos divinos o las perfecciones que se identifican con la Esencia divina. Tales son los atributos entitativos como su inmutabilidad, su eternidad, su unicidad y su distinción del mundo. Y los atributos operativos que son la voluntad divina, su omnipotencia

¹⁷ Cfr. Aquino, Tomás de. C.G. I, 13.

¹⁸ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q. 44 y 45.

¹⁹ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, q. 12, a. 7, Resp.

²⁰ Cfr. Aquino, Tomás de. C.G. I, 8.

creadora, conservadora y providente, la premoción concursante con la actividad creada, y el conocimiento y relación de Dios con los seres creados²¹.

Toda la actividad divina está siempre en Acto y en Él todo es necesario: su ser, su entender, su querer, etc., todo en Dios se identifica con su único y simple Acto de ser. Dios es absolutamente necesario en sí mismo y también es libre frente a su creatura. La libérrima voluntad de Dios que puede todo lo posible, no se ejerce sobre su mismo acto de voluntad que siempre es infinito sino sólo sobre el efecto del ente participado²². La libertad de Dios, lo es frente a su creatura y no se ejerce sobre su mismo acto de voluntad, sino sobre el acto del existente participado, es decir, de los existentes creados. Dios no es libre para el fin que se propone en las creaturas porque Dios es el fin de la creación²³. El fin de la Creación es la Gloria de Dios que es la participación y manifestación de su propio Ser. Es así como podemos constatar que es un hecho que la Filosofía puede demostrar con argumentos la existencia de Dios. La razón es necesaria para tener una fe razonable y no una fe ciega e irracional que acaba en el fanatismo. La fe católica siempre ha defendido la capacidad de la razón a través de la Filosofía realista, para demostrar racionalmente la existencia de Dios, la posibilidad de la Revelación y los signos seguros para demostrar que la autenticidad de la Revelación o comunicación segura de la Verdad divina que son los milagros y las profecías.

La Filosofía demuestra que la religión católica es ciertamente creíble y lo hace con los preámbulos de la fe que hacen que la razón alcance la Verdad sobre Dios para llegar a la fe que es obra de la gracia y que Dios no niega a todos los hombres que tengan buena voluntad. La fe es un regalo racional que está por encima de la Filosofía y de la razón, pero la fe no se opone a la razón sino que supone la razón y supone la Filosofía para hacerla razonablemente aceptable²⁴. Sin Dios el hombre pierde su sentido, su fundamento humano y moral y acaba en la idolatría del egoísmo, los bienes materiales, el placer, las ambiciones que destruyen al

²¹ "Por lo demás, al término de las demostraciones de la existencia de Dios se han obtenido ya conclusiones muy útiles, determinaciones esenciales suficientes, de las que nos podemos servir para demostrar correctamente todos y cada uno de esos atributos entitativos que habremos de comparar después entre sí, y con el constitutivo formal." García López, Jesús, *Metafísica tomista. Ontología, Gnoseología y Teología Natural*. EUNSA, Pamplona, 2001, pp. 594 y 595.

²² Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.19, a.2-4.

²³ Cfr. Nicolás Derisi, Octavio, *Tratado de Teología Natural*. Buenos Aires Argentina, Ed. Universidad Católica de Argentina, 1988., p. 16.

²⁴ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I-II, q.109, a.1-2.

hombre. Pero además, sin Dios, el hombre como ser temporal e histórico y la historia del hombre no tiene sentido.

El único sentido razonable de la vida humana tiene su fundamento en Dios. Sin Dios no puede haber vida coherentemente humana y la moral queda sin fundamento.

1. EL SER QUE EXISTE POR SÍ MISMO. *IPSUM ESSE SUBSISTENS*.²⁵

Hemos visto que sin un ser que es por Sí mismo nada puede ser ni llegar a ser. No hay modo de explicar la existencia de entes que antes no eran y ahora son sino por la participación del Ser que es por sí mismo. Sin un ser in-participado, absoluto, infinito, nada podría ser ni existir porque la existencia es la manifestación del ser. Por eso hemos dicho que es, hasta cierto punto, fácil probar la existencia de Dios que se hace evidente desde que algo existe. Lo más difícil sería en todo caso demostrar que Dios no existe. Es imposible demostrar que Dios no existe porque la existencia de un solo ser pone de manifiesto la necesidad de un Ser por sí. La existencia de entes contingentes impone necesariamente la existencia de un Ser que es por Sí mismo, in-causado. Un ser que Él mismo sea su razón de ser porque su Esencia se identifica con su Ser²⁶. Por esta razón, la permanencia y acrecentamiento en el ser de los entes contingentes depende también del Ser de Dios. Y esto sucede porque los entes que tienen contingentemente el ser, nunca son el ser. Sólo lo tienen pudiendo no tenerlo. De modo que si Dios no les conserva continuamente el ser, pasarían a la nada de inmediato, es decir, dejarían de ser.

Además los entes que antes no eran y ahora son necesitan del concurso de Dios para el acrecentamiento de su ser, aún por su actividad propia. Porque si las cosas no se dan a sí mismas el ser, tampoco pueden acrecentarlo sin la intervención del Ser infinito. Los existentes contingentes sólo están en capacidad para actuar y acrecentar su ser, pero para eso es necesario que el Acto puro de Ser los actualice, es decir, les haga pasar de la potencia o capacidad real de acto al acto y con eso puedan perfeccionarse, es decir, acrecentar su ser.

De todo esto se deduce la dependencia tan grande de los entes contingentes respecto a Dios o al Ser por sí que es su Causa eficiente y también constituye su Bien, su Fin o su Causa Final. "De modo que

²⁵ Cfr. Vidal, Canals, *El Ipsum Esse Subsistens como esencia metafísica de Dios*. Apud. *Cuestiones de fundamentación*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1981, pp203-227.

²⁶ Cfr. Aquino, Tomás de. *C.G.*, I, 22.

esto [también] nos obliga a reconocerle al principio de causalidad un valor ontológico y trascendente, sin el cual no podría la razón elevarse desde las cosas creadas hasta la existencia de Dios como del efecto a la causa²⁷. Si todos los existentes contingentes, son, se conservan y se perfeccionan según su ser y su naturaleza sostenidos por la actuación del Ser, como causa eficiente, también todos tienden a su bien y a su perfección bajo la conducción del Bien Infinito que constituye su Causa Final o Causa Última²⁸.

2. INTRODUCCIÓN A LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Una demostración es una inferencia o raciocinio que parte de un axioma o de una verdad que es evidente por sí misma y que, ya sea deductivamente o por experiencia de los sentidos asistidos por la inteligencia, nos lleva a descubrir una verdad que no aparecía inmediatamente frente a nuestro intelecto.

A Dios no se le puede demostrar *deductivamente* o lo que se conoce como *propter quid* que es la deducción a partir de axiomas o verdades evidentes con evidencia inmediata e intrínseca. Aunque esta demostración *propter quid* es la más perfecta porque nos hace conocer nuevas verdades por su causa o razón inmediata que la hace ser, no se puede demostrar la existencia de Dios acudiendo a ese tipo de demostración. Tampoco se puede demostrar la existencia de Dios con la demostración a simultáneo, cuando en el juicio que enuncia una verdad, está la razón que la hace ver, es decir, que considerando el sujeto se observa el predicado, porque el predicado se encuentra incluido formalmente en el sujeto o porque está esencialmente exigido por el mismo sujeto, como cuando decimos que el todo es mayor que la parte, o bien todo lo que comienza a existir debe tener una causa, el predicado no está contenido en el sujeto pero sí exigido por el sujeto²⁹. Este argumento a simultáneo o que también ha sido llamado a posteriori o argumento ontológico es el que han utilizado San Anselmo, Descartes, Leibniz³⁰ y otros contemporáneos, que afirman que la demostración de la existencia de Dios es un juicio evidente por sí mismo. Sin embargo, nosotros sostenemos que en el caso de Dios, la demostración ha de ser de modo que a partir de los datos que nos aporta

²⁷ Garrigou-Lagrange, Réginald, *op. cit.*, p.34.

²⁸ Cfr. Aquino, Tomás de. C.G. I, 41.

²⁹ Cfr. Nicolás Derisi, Octavio, *op. cit.*, p.32.

³⁰ Cfr. *Idem*, p. 33.

la experiencia se llega a descubrir su causa. Esta demostración va de los efectos a la causa. Para demostrar la existencia de Dios, se procede desde la realidad contingente del universo creado que experimentamos con los sentidos, hasta llegar a Dios como su Causa primera y como el ser necesario sin el cual nada podría ser ni existir.

Desafortunadamente Santo Tomás y nosotros no podemos aceptar la demostración con el argumento ontológico o a simultáneo porque tal y como lo enuncia San Anselmo en el *Proslogion*³¹: "Si Dios es el ser más perfecto que nada más perfecto que Él pueda pensarse, entonces Dios tiene que existir realmente". Lo que San Anselmo argumenta es que si no hay nada más perfecto que pueda pensarse que nuestro pensamiento sobre Dios, luego necesariamente tiene que existir en la realidad³². Porque si sólo existiera en la mente, se podría pensar en otro más perfecto que Él. Para San Anselmo en el sujeto que es Dios, está contenida formalmente su existencia que es el predicado. Se trata de un juicio de los que posteriormente Kant -en el siglo XVIII- ha llamado analíticos en que el sujeto incluye el predicado. Algo parecido hacen Descartes y Leibniz³³. Pero estos argumentos llegan a una conclusión que rebasa las premisas. Es un paralogismo, porque de un concepto sólo se puede seguir una nota conceptual pero no una nota real. San Anselmo, Descartes y Leibniz pasan del orden lógico al ontológico, de los conceptos a la realidad. Por eso Santo Tomás se plantea el problema afirmando que si la existencia de Dios fuera evidente por sí misma para nosotros, esta sería una verdad evidente en sí misma, porque el predicado o la existencia o acto de ser, se identifica con la esencia de Dios, que es el Ser perfectísimo. Pero eso equivaldría a sustituir a Dios por lo que Él realmente es. Pero lamentablemente esa verdad, no es evidente para nosotros, que sólo sabemos que Dios es existente o existencia una vez que lo hayamos probado³⁴. El objeto propio del intelecto humano son las esencias separadas de las cosas sensibles o materiales y simultáneamente su existencia y a la vez la existencia propia que se revela en todo conocimiento intelectual. Pero, en ese objeto formal no está incluido Dios. A Dios es necesario llegar partiendo de las cosas sensibles, que son las cosas materiales incluyendo el propio yo que

³¹ Cfr. Anselmo, *Opera omnia*. Apud. J.P. Migne, *Patrologiae cursus completus*, serie latina (PL) 221 vols., 158-159.

³² Cfr. Aquino, Tomás de. C.G., Introducción al libro primero. B.A.C. España, 2007, p.14.

³³ Cfr. Descartes, R. *Discurso del método*, Primera parte, AT, VI, 8, 8-9; Leibniz. *Monadología*, 45.

³⁴ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.2, a.1.

conoce como a su Causa, mediante un raciocinio muy riguroso³⁵. Y una vez probada la existencia de Dios como Ser que existe por Sí mismo, Acto puro de Ser, Causa de todos los demás existentes contingentes, entonces podemos comprender que la proposición Dios es existente, es evidente en sí misma, porque ya podemos sustituir el término Dios, sujeto de la proposición, por el Acto de ser o Existir, lo que significa decir que la Existencia o más propiamente el Acto de Ser, pertenece a la misma esencia de Dios³⁶. Dios Es y por lo tanto Existe (se manifiesta). Dios es Ser y por lo mismo Existencia en Sí misma. Definitivamente el argumento ontológico no puede ser una prueba real de la existencia de Dios. Lo que queda del argumento ontológico es que después de ser probada la existencia de Dios se ve no sólo que Dios existe sino que su Acto de Ser y su Existencia pertenecen a la misma esencia de Dios que existe esencialmente y necesariamente.

En el otro extremo del argumento ontológico, que afirma que la existencia de Dios es evidente por sí misma y que no es necesario demostrarlo, se encuentra el agnosticismo que niega la posibilidad de demostrar la existencia de Dios³⁷. Esta es la postura de Kant y de los empiristas que pretendieron demostrarlo a partir del método experimental³⁸, y que además ahora han resurgido con el neo-empirismo lógico, la filosofía analítica y el neo-nominalismo, que descartan la Metafísica y por lo mismo se quedan en la inmanencia sin capacidad de traspasar realmente el orden lógico y fenoménico, resulta imposible pasar al Ser trascendente de Dios³⁹.

Como producto de este inmanentismo, tenemos el realismo crítico o intelectualismo realista cuya propuesta es la posibilidad de conocer al ser Trascendente, en general y el Ser Trascendente divino, en particular. Pero según esta propuesta, esta afirmación es hecha por la misma inteligencia que es la única que puede probar el valor de sí misma para conocer el Ser Trascendente y por lo mismo, en este caso, la inteligencia es juez y parte de modo que cae en una petición de principio, porque como sucede con todo pensamiento de corte kantiano si la inteligencia es juez y parte de lo que se va a juzgar cae en un paralogismo. En esta

³⁵ Cfr. Aquino, Tomás de. *C.G.*, I, c.8.

³⁶ Cfr. Aquino, Tomás de. *C.G.* I, c.22.

³⁷ Cfr. Aquino, Tomás de. *C.G.* I, c.12.

³⁸ Cfr. Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*, III, sec. 3. (Trad. Esp. *Tratado de la naturaleza*, Madrid, Espasa-Calpe, 1923.); Kant, Emmanuel. *Crítica de la razón pura*, B 27, A 14, B 28.

³⁹ Cfr. Kant, Emmanuel. *Crítica de la razón pura*, prefacio, 1ª ed., A VIII-IX.

propuesta el error es considerar como necesario demostrar la capacidad de la inteligencia para aprehender el ser trascendente e inmanente, pero esto no necesita ser demostrado porque se trata de una verdad evidente por sí misma y que no necesita demostrarse.

En una Filosofía sana y realista no todo puede ni tampoco necesita ser demostrado. Tenemos verdades evidentes por sí mismas, desde las cuales se deducen otras verdades ocultas. Si no tuviéramos esas verdades evidentes por sí mismas o axiomas, nada podría demostrarse, no se podría descubrir la verdad de otras verdades que no son evidentes por sí mismas a través de un razonamiento deductivo. Por eso la afirmación de que todo debe ser demostrado cae en una contradicción porque la misma demostración no podría ser demostrada en la hipótesis que toma como punto de partida, es decir, de que todo necesita ser demostrado y por lo mismo también esa proposición. A esta propuesta hay que aclararle que una de las verdades evidentes por sí mismas es el valor de la inteligencia para conocer la verdad objetiva o trascendente a la inteligencia. En el concepto subjetivo, que ya no es la cosa trascendente a la inteligencia, está de alguna manera la cosa intencionalmente o inmaterialmente por modo de *species*.⁴⁰ El concepto es la transformación que sufre el intelecto en la cosa que está presente intencionalmente en el sujeto o en el intelecto⁴¹. No podemos tener conocimiento si no hay un objeto y un sujeto, sin un *ob-jectum* que está frente al sujeto y que es distinto del sujeto pero que está intencionalmente o inmaterialmente presente en el sujeto⁴². El conocimiento se da de forma a forma (ambas inmatrimales), una es la forma por la que se conoce que es la inteligencia y otra por la que se es conocido que es la forma substancial o accidental que se conoce. Cuando comprendemos bien el realismo metafísico, se acaba el problema de saber si lo que está fuera del intelecto y el concepto que tenemos

⁴⁰ Quidam posuerunt, quod vires cognoscitivae, quae sunt in nobis, nihil cognoscunt, nisi proprias pasiones: puta, quod sensus non sentit nisi passionem sui organi; et secundum hoc intellectus nihil intelligit, nisi suam passionem, id est speciem intelligibilem in se receptam: et secundum hoc species huiusmodi est ipsum quod intelligitur. Sed haec opinio manifeste apparet falsa ex dubus", etc. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.85, a.2, ad. Resp.

⁴¹ Cfr. Gilson, Etienne, *El Tomismo. Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*. EUNSA, Pamplona 2000, pp. 407-408.

⁴² "Unde dicitur in. III lib. De Anima, quod sensibile in actu est sensus in actu, et intelligibile in actu est intellectus in actu. Ex hoc enim aliquid in actu sentimus, vel intelligimus, quod intellectus noster, vel sensus, informat in actu per speciem sensibilis vel intelligibilis. Et secundum hoc tantum sensus, vel intellectus alius est a sensibili, vel intelligibili, quia utrumque est in potentia" Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.14, a.2, ad Resp.

en el intelecto coinciden o no. Porque el mismo valor de la inteligencia para conocer el ser trascendente tampoco necesita demostración, ya que todo intento de negarlo o de ponerlo en duda lo supone. En efecto, sólo la inteligencia es capaz de negar o poner en duda si puede conocer. Pero si se está planteando si puede conocer o no, se supone que conoce. Por lo mismo, ese cuestionamiento es del orden lógico pero no es válido ontológicamente hablando.

Por su parte, el juicio analítico es el que por el puro análisis del sujeto se conoce el predicado inmediatamente sin necesidad de experiencia ni de raciocinio y este juicio puede ser de dos formas, cuando el predicado está contenido en el sujeto como el todo es mayor que la parte, y cuando el sujeto encierra una exigencia esencial del predicado, sin contenerlo formalmente. Kant considera únicamente la primera forma y por lo mismo excluye el principio de causalidad como juicio analítico. Pero si analizamos el principio de causalidad eficiente que dice que todo lo que comienza a existir debe tener una causa, veremos que en el sujeto que es todo lo contingente o lo que comienza a existir hay una exigencia esencial del predicado. Porque lo que comienza a existir o lo que no ha existido siempre o lo que existe contingentemente tiene que pasar del no ser al ser, y la nada o el no ser, no puede dar el ser. Por esa razón, el sujeto exige otro ser que actúa para hacer pasar de la nada al ser, y ese ser es lo que se llama causa, que se expresa en el predicado⁴³.

No se puede dar un existente contingente sin una causa que le haga pasar del no ser al ser, o de la potencia al acto. El existente trascendente a la inteligencia u objetivo es contingente, y por lo mismo ha pasado del no ser al ser, por eso exige una causa que lo haya determinado a ser o que lo haya hecho pasar de la nada al ser. Y si esa causa también es contingente, entonces necesita otra causa, y así sucesivamente. Pero una cadena infinita de seres imperfectos y finitos es absurda, por lo mismo es necesario que exista una Causa Primera, desde la cual hayan

⁴³ "... Es necesario afirmar que todo lo que existe de algún modo existe por Dios. Porque si se encuentra algo por participación en un ser, necesariamente ha de ser causado en él por aquel a quien esto le corresponde esencialmente, como se encandee el hierro por el fuego. Se ha demostrado anteriormente (q.3, a.4), al tratar sobre la simplicidad divina, que Dios es por esencia el ser subsistente, y también se ha demostrado que el ser subsistente no puede ser más que uno, pues si la blancura fuese subsistente no podría haber más que una sola, pues se convierte en múltiple en razón de los sujetos en los cuales es recibida. Por lo tanto, es necesario que todas las cosas, menos Dios, no sean su propio ser, sino que participen del ser, y, por lo tanto, es necesario que todos los seres, que son más o menos perfectos en razón de esta diversa participación, tengan por causa un primer ser que es del todo perfecto...": Aquino, Tomás de, *S.Th.*, I, q.44, a.1. sol.

iniciado los entes contingentes que tuvieron que pasar de la nada al ser. Y la Causa Primera por ser Primera, no puede recibir el ser de otra causa y por lo mismo tiene que poseer el Ser por Sí misma, es decir, tiene que ser el Ser que existe por Sí mismo. Porque de lo contrario, tendría que recibirlo de otro y ya no sería la Primera Causa. Y este Ser, es Acto Puro, y es lo que conocemos como Dios⁴⁴.

De modo que, a Dios podemos demostrarlo sólo mediante el principio evidente por sí mismo de causalidad eficiente, desde los existentes objetivos que trascienden nuestra inteligencia y que sólo existen contingentemente, es decir, que pasaron de la nada al ser, y que por lo tanto, su esencia no es ser, o en su esencia no está la exigencia de su existencia o de su acto de ser. Porque una vez conocidos estos entes contingentes, la inteligencia llega necesariamente al conocimiento del Ser primero, que existe por sí mismo, imparticipado y necesario que es Dios, y que es causa de todo lo que antes no era y ahora es⁴⁵.

Con el principio de causalidad eficiente podemos llegar a Dios como Causa Primera del ser o Ser en Sí. No de una manera perfecta pero podemos significarlo tal cual Él es, aunque de modo imperfecto. Y así podemos significarlo de manera negativa, es decir, mediante conceptos que niegan la imperfección o limitación, como infinito, inmaterial, inmenso; negando la imperfección o limitación, significan la Perfección en sí, sin límites. Negando la negación de lo imperfecto. O también podemos significar a Dios por el Ser y las perfecciones o propiedades trascendentales positivas: la unidad, la verdad, la bondad y la belleza o la inteligencia identificada con la verdad y el amor identificado con la bondad en grado infinito⁴⁶. Dios es el Ser, la suma Unidad, la suma Verdad, la suma Bondad, la suma Inteligencia y Amor. Dios es todas estas perfecciones sin la imperfección con la que se encuentran en nuestras ideas o conceptos que provienen de la realidad contingente y por tanto finita.

LA EXISTENCIA DE DIOS.

Frente a las posturas contradictorias y extremas sobre la existencia

⁴⁴ Cfr. Aquino, Tomás de. *C.G.* I, 16.

⁴⁵ "En resumidas cuentas: si el mundo no es Dios, y es claro que no lo es, porque arrastra en sí mismo muchas imperfecciones y limitaciones, tiene que ser causado por Dios, y no de cualquier manera sino precisamente por creación, o sea, por la emanación de todo el ser, a partir de la nada, en virtud de la causa primera y universal, que es Dios.": García López, Jesús, *op.cit.* p.688.

⁴⁶ Cfr. Derisi, Octavio Nicolás., *op. cit.* p.38.

de Dios que consisten en negar que la mente humana pueda alcanzarlo y en el otro extremo pensar que Dios es evidente por sí mismo para la mente humana, Santo Tomás expone las cinco vías para demostrar la existencia de Dios⁴⁷. "Tradicionalmente, en las famosas vías tomistas para demostrar la existencia de Dios, la Causa Primera, a la que en todos los casos se llega, se presenta bajo estos nombres o aspectos distintos: Motor Inmóvil, Causa Eficiente Incausada, Ser Necesario por Sí, Máximo Ser, Ordenador Supremo. Pero esos conceptos suponen a su vez otros como Acto Puro, Ser por Esencia, Ser Infinito o Ser Subsistente"⁴⁸. Todos los argumentos tienen tres elementos fundamentales que son:

- a) Parten de la experiencia sensible: el movimiento, la causalidad, la existencia de los entes contingentes, los grados de perfección y el orden del mundo.
- b) Se apoyan en el principio de causalidad eficiente.
- c) Suponen la imposibilidad de una serie infinita de existentes imperfectos por lo que se hace necesario llegar a una Primera Causa que es necesaria, infinita, Acto Puro, *Ipsum esse subsistens*.

En lo que se refiere a la primera vía⁴⁹. Considera el hecho del cambio o del movimiento que conocemos por experiencia externa. Observamos que todos estos cambios implican un cambio de un modo de ser a otro. Ahora bien, ningún existente puede cambiarse totalmente a sí mismo; porque para darse a sí mismo ese cambio, tendría que poseerlo, y para recibirlo tendría que no poseerlo. Y poseerlo y no poseerlo es contradictorio. De modo que, aplicando el principio de causalidad que se enuncia de la siguiente manera: nada pasa del no ser al ser, si no es por otro ser, la nada no puede dar lo que no es ni tiene, y por lo mismo ha de recibirlo de otro ser. Nada pasa de la potencia al acto o del no ser al ser, si no es por otro ser que ya esté en acto. Por lo tanto, nada se cambia a sí mismo por completo sin la intervención de otro ser que ya esté en acto, y a ese le llamamos causa. Pero esa causa puede necesitar ser movida para actuar o no. Si no es la Primera Causa, es decir, si necesita ser movida, requiere otra causa y así sucesivamente pero una serie infinita de causas imperfectas subordinadas unas a otras no explica nada y por eso es necesario aceptar la existencia de una Primera Causa, porque el proceso al infinito en el orden causal contingente, sin una Primera

⁴⁷ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.1, a.1 y 2; *C.G.*, I, 13.

⁴⁸ García López, Jesús, *op.cit.* p.535

⁴⁹ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.2, a.3, sol.

Causa es absurdo.

La Causa Primera debe tener la capacidad de mover o causar por sí misma y de tener esa capacidad en acto, porque de lo contrario tendría que ser movida por otro, lo cual es imposible por lo que acabamos de afirmar. De modo que, esa Causa, es la acción misma de mover o causar. Dios es el Acto mismo de mover o causar⁵⁰.

La segunda vía⁵¹ se refiere a las causas subordinadas a la Causa incausada, y aquí es necesario hacer una distinción entre las causas subordinadas en su ser o entidad y las causas subordinadas en la acción de causar o causalidad. Las generaciones de otros entes cuando se reproducen son causas subordinadas en su ser, pero no en su causalidad. Unos animales engendran a otros sin que dependan unos de otros en su acto de generación. Pero si consideramos una maquinaria, una pieza puede ser principio del movimiento de la siguiente y así sucesivamente. En las máquinas se trata de una "causalidad" subordinada y también en los seres vivos o incluso en los inertes, en los que cada acción de un elemento es movida o causada por el otro. Es posible demostrar a Dios con los dos tipos de causas, pero el primero supondría un proceso muy largo, en cambio, las causas subordinadas en su acción de causar nos conducen inmediatamente a Dios. De modo que, es un hecho que hay causas esencialmente subordinadas como es por ejemplo, la nutrición de las células; pero en este tipo de causas, ninguna puede actuar sino bajo la acción causal de una causa anterior, porque las causas subordinadas no son capaces de causarse a sí mismas debido a que están en potencia para su acción. Porque como ha quedado establecido para actualizarse a sí mismas, tendrían que tener la capacidad para causar y no tenerla para recibirla, lo cual va en contra del principio de contradicción, por tanto toda causa subordinada debe ser causada por otra. Pero además, en este proceso de causas, en el que cada causa subordinada depende de la anterior para actuar, es absurdo proceder al infinito porque nada sería realmente causa en cuanto tendría que ser causado por otro. Por eso es necesario llegar a una primera causa que inicie el proceso causal. Pero

⁵⁰ "Ergo reliquitur quod oportet ponere aliquod primum quod non movetur ab alio exterior": *C.G.*, I, 13. "Finalmente, aunque la subordinación no se diera en la mencionada línea de actividad, sino sólo en el inicio del ser de cada uno de los activadores o motores, tampoco podría ser negada esa imposibilidad. Porque en todos esos casos, los motores intermedios están suponiendo, al menos, uno anterior, enteramente determinado, y por eso, en último término, están suponiendo uno primero que cierre la serie por arriba, lo mismo que está cerrada por abajo. Y ese primero, no puede ser a su vez movido, sino necesariamente inmutable." García López, Jesús, *op. cit.* p.545.

⁵¹ *Ibidem.* "

esa Primera Causa no puede ser causada por otra por ser la primera y para actuar sobre las otras causas tiene que poseer por sí misma la acción de causar y de estar en acto o ser el mismo Acto de causar. Y como sin el acto de ser, ningún acto es, esta Primera Causa es el Acto de causar y el Acto de Ser al que llamamos Dios⁵².

La tercera vía⁵³ nos conduce a partir de los seres contingentes al Ser necesario o Ser en sí. Este argumento es el argumento fundamental de la existencia de Dios, porque en cierto modo todos los otros argumentos se fundan en él. Es como el alma de todos los argumentos. "Todo lo que conviene a una cosa o bien es causado por los principios de su naturaleza, como lo risible en el hombre, o bien le adviene por un principio extrínseco, como la luz en el aire por influencia del sol. Y no puede ocurrir que la existencia -el *esse* o acto de ser- sea causado por la propia forma o *quiddidad* de las cosas -la esencia-, es decir, como si ella fuera su causa eficiente, porque en este caso la cosa sería causa de sí misma y se daría el acto de ser y la existencia a sí misma, lo cual es imposible, pues tendría que dar a causar lo que no tiene. Por lo cual es necesario que toda cosa cuyo ser y cuya existencia es distinta de su esencia o naturaleza, tenga el acto de ser o el *esse* y la existencia por otra. Y puesto que todo lo que existe por otro se reduce a lo que existe por sí mismo, como a una Causa Primera, es necesario, por consiguiente que haya alguna cosa que sea causa del ser (*esse*) de todas las cosas, porque ella misma es sólo Existencia, sólo *Esse* o Acto de Ser; pues de otro modo habría que recurrir a una serie infinita de causas, ya que todas las cosas que no son sólo Acto de ser tienen una causa de su existencia -de su acto de ser, de su *esse*-, como se ha dicho. La serie infinita de causas es absurda, pues ella implica que no hay una Primera Causa, que sólo es *Esse* o Acto de Ser, y entonces toda la serie no habría llegado a participar del acto de ser o *esse*... y no podría dársele a sí misma"⁵⁴.

El argumento de la tercera vía es que si existen seres contingentes, es decir, entes que pueden existir o no, o bien existir de un modo o de otro, estos seres no tienen necesidad de existir aunque de hecho existen. De lo que se sigue que tienen que haber recibido la existencia de otro ente que

⁵² "En resumidas cuentas, esa Causa Eficiente es la Actividad pura y esencial, la Identidad completa del Ser y del Obrar. Se distingue, pues, radicalmente de cualquier actividad finita, que siempre es tenida o poseída por algún ser, que es asimismo limitado. Esa Causa Eficiente Primera es enteramente Incausada, tanto en su Ser como en su Obrar. Es, en realidad, Dios." García López, Jesús, *op. cit.*, p.552.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Aquino, Tomás de. *De Ente et Essentia*, C.V, n.6.

ya tenga la existencia y si este ente también era contingente, entonces tendría que haber recibido la existencia de otro, y así sucesivamente. Pero como la serie de seres contingentes es absurda porque nada se explicaría a sí mismo, de aquí se sigue que tenga que haber un Ser que exista necesariamente por sí mismo, porque de lo contrario ningún existente hubiera existido por no tener de donde recibir el *esse* o acto de ser.

Por lo tanto, si todos los entes que existen fueran contingentes, sin la existencia de un Ser necesario fuera de ellos, que de razón de su ser o existencia, nada existiría. Si fuera de los entes contingentes no existiese un Ser necesario, que existe por sí mismo, y que es el mismo Acto de Ser o Existir, nada habría llegado a existir, nada sería y nada se manifestaría o existiría, porque se habría acabado la fuente de la existencia. O existe un ser necesario o nada existiría⁵⁵.

La cuarta vía⁵⁶ considera las perfecciones limitadas para llegar a la existencia de la Perfección o Ser en sí. Como existen cosas buenas en grado participado o finito, ellas no son la Bondad porque si fueran la Bondad serían en grado infinito. Por eso la bondad finita supone que ha sido recibida por otra bondad. Pero no cabe una serie infinita causal de bondades porque de lo contrario no se explicaría nada. Por eso es necesario llegar a una Bondad que existe por sí misma, y es infinita. Pero como la Bondad trascendental se identifica con el Ser, luego existe una Bondad imparticipada por la cual son todas las bondades finitas o participadas y que se identifica con el Acto de ser imparticipado e infinito que es Dios. La Bondad en Acto se identifica con el Acto de Ser, sin el cual dejaría de ser Bondad en Acto.

La quinta vía⁵⁷ va desde el orden del mundo a la Inteligencia ordenadora que constituye el Fin divino del mundo. Es un hecho que en el universo existe un orden admirable y complejísimo. De aquí que se le haya llamado cosmos por los griegos y universo por los latinos, ya que los dos términos o palabras hacen referencia al orden. Por un lado tenemos el macrocosmos y por otro lado el microcosmos que no ha sido posible desvelar en toda su profundidad y su perfección. Pero este orden tan asombroso hace referencia a una Inteligencia, y sólo una

⁵⁵ Hay que considerar que Santo Tomás distingue entre ser necesario por otro o que tiene en otro la causa de necesidad, como los seres que una vez que existen no pueden dejar de ser como los seres espirituales finitos y en cierto modo con la materia prima. Y el ser necesario por sí que es absolutamente necesario y eterno.

⁵⁶ *Cfr.* Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.2, a.3, sol.

⁵⁷ *Ibidem*.

Inteligencia infinita es capaz de producir y mantener ese orden. Pero además como todos los existentes del universo excepto el hombre no están dotados de inteligencia, por eso mismo la Inteligencia ordenadora debe ser distinta del mundo y contener el fin al que se dirigen cada uno de los elementos del mundo y todos en su conjunto. Sin inteligencia no puede haber conocimiento de los fines y sin conocimiento de los fines no podrían actuar las cosas que no pueden saber su fin. Por lo que no podrían lograr, por sí mismas, el orden tan maravilloso y la armonía que en particular y en su conjunto tienen todas las cosas. Por todo esto se ve que este orden tan perfecto del universo que actúa inconscientemente y necesariamente tanto en el macrocosmos como el microcosmos sólo es posible mediante la creación, la conservación y la dirección de una Inteligencia infinita y de una Voluntad infinita y libérrima que sea capaz de lograr el fin de cada cosa y el de todo el universo en toda su complejidad, en su unidad y en su diversidad. No cabe otro argumento porque el que quiera sostener que esa Inteligencia podría no ser infinita ni divina, se caería en la necesidad de otra Inteligencia imparticipada e infinita que haya causado esas inteligencias y como una cadena infinita de inteligencias causantes es absurda, es necesario un Ser infinito con una Inteligencia infinita en el que Inteligencia y Ser se identifiquen.

De lo anterior se sigue que ese Ser Inteligentísimo no puede tener otro Fin que Él mismo porque de lo contrario tendría que ser causado por un fin finito y esto va en contra de su Perfección infinita. La libertad de Dios es libérrima y no necesita de ninguna creatura para su Bien y para su Felicidad, aunque por su misma Naturaleza no es libre para el fin que ha de tener en la creación que no puede ser más que Él mismo⁵⁸, su propia gloria o su reconocimiento por parte de todas las creaturas, siendo la gloria material la que le ofrecen todas las creaturas que no son inteligentes y la gloria o reconocimiento formal de las creaturas inteligentes.

4. LA ESENCIA DIVINA.

Una vez demostrada la existencia de Dios, podemos abordar la esencia divina. Es sabido que el objeto material de la Filosofía es todas las cosas mientras que el objeto formal son las últimas causas de todo cuanto es. Dios es la Causa del ser o más precisamente del ser en cuanto

⁵⁸ "Voluntati enim causa volendi est finis. Finis autem divinae voluntatis est sua bonitas. Ipsa igitur est Deo causa volendi, quia est etiam ipsum suum velle (c.73): Aquino, Tomás de. C.G. I, 88.

ser objeto de la ciencia filosófica suprema que es la Metafísica. Hemos visto que todos los existentes que son participados o que no han sido y ahora son, requieren de una Causa sin la cual no pueden ser ni tener sentido. La Metafísica es la ciencia suprema porque a la misma ciencia pertenece el género y su causa⁵⁹.

De modo que el objeto formal terminativo de la Filosofía es el ser en cuanto ser, mientras que el de la Teología Natural que es un tratado de la Metafísica es la Causa del ser o sea Dios al que la Filosofía llega a partir de los entes participados, finitos y contingentes. Con la luz de la razón, por medio de la Filosofía, sabemos de Dios lo que sabemos de su existencia a partir de los entes participados.

Pero además, cuando conocemos que Dios es un existente en el que todo es su Acto de Ser, conocemos de algún modo la esencia de Dios⁶⁰. Es decir, lo que realmente es Dios aun cuando su existencia desborda todos nuestros conceptos que son de entes que participan de su Ser. De ese conocimiento que tenemos de Dios, mediante la naturaleza discursiva de nuestro intelecto, de la esencia de Dios podemos deducir algunos atributos divinos.

Si consideramos que la esencia es lo que determina el modo de ser de un ente, es decir, que la esencia real de algo está constituida por las notas que lo hacen ser de un determinado modo en el orden real, nos daremos cuenta de que en el caso del hombre su esencia es la unidad sustancial del cuerpo y el alma espiritual. Sin cuerpo o sin alma espiritual no podemos hablar de hombre. En el caso de Dios, podemos decir que su esencia real está constituida por el conjunto de todas las perfecciones en grado infinito y en suma simplicidad⁶¹. El término perfección en un sentido muy general, significa, lo acabado, lo que tiene todo, y en Dios, significa el que tiene todo sin haber sido hecho, es decir, el que es Acto Puro. En efecto, la esencia de Dios incluye todas las perfecciones que se identifican con el Ser y que no incluyen imperfección alguna. Dios es Unidad, Verdad, Bondad, Belleza, Amor, etc.

Como las perfecciones predicamentales incluyen imperfección o finitud, no pueden formar parte real o formalmente en Dios. Dios las posee en modo eminente, es decir, posee de ellas lo que tienen de perfección. De modo que la esencia de Dios incluye las Perfecciones

⁵⁹ Aquino, Tomás de. *Proemio al Comentario de la Metafísica de Aristóteles*.

⁶⁰ "...Por lo tanto es imposible que en Dios una cosa sea su existencia y otra su esencia [...] Por lo tanto, Dios es su propio existir y no sólo su esencia.": Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.3, a.4, sol.; C.G. I-XXI.

⁶¹ *Cfr. Idem.* I, 54.

trascendentales que son infinitas, y las perfecciones predicamentales en lo que tienen de perfecto. Pero hay que aclarar suficientemente lo que significa infinito, porque podemos considerarlo como lo que no tiene límites, que en el caso de las matemáticas es imposible porque sería algo que no es extenso. O bien, como los números que vamos contando sin parecer que tengan final. Este número infinito no existe porque sólo es potencia inalcanzable. Sin embargo, por ejemplo en los ángeles que son formas puras sin materia, podemos afirmar que cada ángel posee toda la esencia de esa forma sin limitación. Y que hay muchos ángeles porque cada uno tiene una esencia distinta que agota. Pero este infinito es predicamental o esencial. No se trata de un infinito del ser. El infinito absoluto según el Ser y la Perfección, es aquel que no tiene límite alguno, ni individual ni específico. Es el ser ilimitado como ser y que sólo puede ser Dios⁶².

En lo que se refiere a la simplicidad, lo simple es aquello que no tiene partes ni en lo esencial ni en lo físico-material. Aquello que no tiene partes físicas, como los cuerpos físicos, ni partes metafísicas, como la esencia y el acto de ser, la potencia y acto y la materia y forma. Sólo Dios es absolutamente simple porque es puro acto.

La esencia real de Dios es el conjunto de todas las perfecciones en grado infinito y en suma o máxima simplicidad⁶³. Y esto es posible

⁶² "Ex hoc autem apparet ulterius Deum esse aeternum. Nam omne quod incipit esse vel desinit, per motum vel mutationem hoc partitur. Ostensum autem est Deum esse omnino immutabilem (c.13). Est igitur aeternus, carens principio et fine." Aquino, Tomás de, *C.G.*, I, 15.

⁶³ "Es imposible que nombre alguno se atribuya unívocamente a Dios y a las criaturas. Porque todo efecto que no se adecua al poder activo de su causa eficiente recibe la semejanza de ésta, no de manera completa, sino parcial y deficiente, y así las perfecciones recibidas, que en los efectos son múltiples y divididas, en su causa están unidas y simplificadas. Las perfecciones, en efecto, que se encuentran en las criaturas, están en ellas diseminadas y dispersas, mientras que en Dios se encuentran unificadas y en completa simplicidad. Y por ello, cuando a las criaturas se les aplica algún nombre expresa esa perfección como distinta de todo lo demás que hay en la criatura. Por ejemplo, cuando aplicamos a un hombre el calificativo de "sabio", significamos una perfección distinta de su esencia, de su poder, de su ser, y de cosas por el estilo. Pero cuando aplicamos este calificativo a Dios, no pretendemos significar algo distinto de su esencia, de su poder o de su ser. Y por eso, cuando el nombre de "sabio se aplica al hombre, en cierto modo circunscribe y delimita la cualidad significada, mientras que cuando se aplica a Dios, deja a dicha cualidad sin delimitar, y como si desbordara el significado del nombre. Por donde se ve que el nombre de "sabio", u otro cualquiera, no se aplica en el mismo sentido al hombre y a Dios; y que, por tanto, no hay nombre alguno que se aplique unívocamente a Dios y a las criaturas. Pero tampoco se les aplica de modo puramente equívoco, como han dicho algunos, pues entonces no sería posible conocer ni demostrar nada referente a Dios, sino que siempre incurriríamos en la falacia de la equivocidad. Por consiguiente se ha de decir que estos nombres se aplican a Dios y a las criaturas por analogía [...]. Y

probarlo porque gracias a las pruebas de la existencia de Dios podemos saber que Dios no es una esencia que existe⁶⁴, sino que es el Acto puro de Ser. Y el Acto puro de ser por su concepto mismo, es infinito de modo que no puede tener limitación alguna. Dios es in-causado y no tiene potencia que lo limite. No es una esencia que recibe el ser dentro de unos límites, sino una Esencia que es Puro Acto de Ser.

De lo anterior se sigue que Dios posee todas las perfecciones trascendentales: Unidad, Verdad, Belleza, Intelección y Volición y todas las perfecciones derivadas de ellas, en grado sumo. Pero en lo que se refiere a las perfecciones predicamentales, por ser esencialmente imperfectas, no existen como tales en grado infinito, sólo pueden ser fuera de Dios, en los seres participados e imperfectos, ya que por ser contingentes, su acto de ser depende de la Voluntad libérrima de Dios. Y aquí es necesario aclarar que aunque Dios carece formalmente de estas imperfecciones, no se identifica con ellas como tales, pero las posee y se identifica con ellas eminentemente, puesto que tiene todo lo que ellas poseen de ser o perfección, pero sin su esencial limitación, es decir, sin aquello que las hace imperfectas. Pero además, las perfecciones divinas puras o trascendentales que incluyen en modo eminente las perfecciones predicamentales, se identifican en Dios y son una sola perfección que se identifica con su mismo Ser. Esto es así porque estas perfecciones en cuanto tales, están identificadas con el Ser, ya que no son sino el mismo Ser bajo distintos aspectos que conoce la inteligencia humana mediante una relación de razón que las va explicitando sin añadir nada al contenido del concepto de Ser.

Además, la simplicidad del Ser infinito que no admite composición alguna, puesto que de un ser que tenga partes finitas, sólo puede resultar un ser finito. La infinitud de las partes no es lo mismo que la infinitud del Ser. Dios es esencialmente simple, es simplicidad pura y por lo mismo la esencia real de Dios consiste en el conjunto de todas las perfecciones trascendentales y también las predicamentales de un modo eminente. En Dios se dan todas las perfecciones en grado infinito y en

de este modo se atribuyen algunos nombres a Dios y a las criaturas analógicamente, y no de manera puramente equívoca, ni tampoco unívoca. A Dios no lo podemos conocer, sino a partir de las criaturas, y por ello, todo lo que decimos de él y de las criaturas, lo decimos en tanto que existe algún orden de las criaturas a Dios, como de los efectos a su causa, en la cual preexisten, de modo mucho más excelente, todas las perfecciones de las cosas." Aquino, Tomás de, *S.Th.*, I, q. 13, a.5.

⁶⁴ *Cfr.* Aquino, Tomás de. *C.G.* I-XXII.

suma simplicidad⁶⁵.

No obstante lo anterior, nosotros podemos distinguir entre las perfecciones divinas. Por ejemplo, la distinción entre la Justicia divina y la Misericordia divinas⁶⁶. También podemos distinguir entre la Inteligencia y la Voluntad de Dios⁶⁷. Y aquí es necesario aclarar que esa distinción no es real, sino de razón. La distinción en nuestra mente se debe a que nuestro intelecto es discursivo y conoce por partes, de modo que piensa de ese modo las perfecciones con fundamento en la realidad. Hay que aclarar que la distinción de razón que media entre las Perfecciones divinas no funda conceptos que no se incluyan en cada perfección divina, ya que por ser infinita, incluye todas las perfecciones. Cada perfección explícita incluye todas las demás perfecciones, es decir, cada perfección divina, por ser infinita, incluye en su concepto implícitamente a las otras. De este modo, la esencia de Dios puede significarse con distintos nombres que corresponden a conceptos que significan lo mismo. Por ejemplo, decir que Dios es infinito, incluye todas las perfecciones en grado infinito, porque si es infinito es simple, ya que la composición implicaría limitación o finitud. Dios es Perfectísimo, Acto Puro que encierra todas las Perfecciones en grado infinito y sin composición, es decir, en suma simplicidad. Dios es trascendente, es decir, está por encima de todas las creaturas, pero presente en ellas, sin mezclarse, por su acción creadora, conservadora, providente y premovente.

En el Acto Puro de Dios se identifican Ser, Potencia y Actividad. El Ser de Dios se identifica con su Entender y con su amor. En Dios nada llega a ser porque todo es su Acto de Ser. Únicamente en Dios, Ser y Obrar se identifican por ser Acto Puro y simple de Ser. En Dios no hay distinción real ni conceptual con fundamento en la realidad entre la Esencia y el Acto de Ser o Existencia. En Dios, entre Esencia y Acto de Ser hay una identidad total, aunque nuestra razón tome los conceptos de esencia y acto de ser de los entes finitos cuya esencia no es lo mismo que el acto de ser, y establezca una distinción de razón fundada precisamente en algo extrínseco de Dios que es la distinción entre esencia y acto de ser que únicamente se da en las creaturas.

En Dios el Ser, Verdad y Entender divino son idénticos real y

⁶⁵ Cfr. Aquino, Tomás de. *C.G.* I-XIII.

⁶⁶ "Se atribuyen unas obras a la justicia y otras a la misericordia, porque en unas aparecen con mayor relieve la justicia y en otras la misericordia." Aquino, Tomás de, *S.Th.*, I, q. 21, a. 4, ad 1.

⁶⁷ "En Dios hay voluntad como hay entendimiento. Pues la voluntad sigue al entendimiento." Aquino, Tomás de, *S.Th.*, I, q. 19, a. 1, sol.

conceptualmente, es decir, aun sin distinción conceptual fundada con fundamento en la cosa. Además, el Ser divino es el mismo Entender, que implica la Voluntad o el Amor, por eso Dios es esencialmente personal y no se identifica con el panteísmo hegeliano que sostiene que Dios adquiere conciencia de sí y llega a ser persona mediante una evolución que culmina en el hombre.

El objeto formal del Entender divino es su Esencia que Él mismo contempla identificándose formalmente con ella. La Esencia de Dios es el objeto formal de su Entender, no porque haya una influencia de la Esencia sobre el entender divino, sino por una identidad perfecta.

De modo que, la Esencia divina está constituida por todas las Perfecciones en grado infinito y en suma Simplicidad, es decir, por la Infinitud, la Omniperfección o el Acto Puro. Porque la esencia metafísica es lo más profundo de un ser de donde brotan todas sus perfecciones y que por lo mismo distingue a ese ser de los otros existentes. Pero en Dios ninguna de las Perfecciones puede ser causa de las otras porque todas se identifican. Dios es incausado, es decir, no tiene causa ni es causa de Sí mismo. Sin embargo, aunque Dios no tiene causa, sí tiene razón de ser, es decir, tiene justificación de Ser en sí mismo de tal modo que la Inteligencia de Dios es razón de ser de su Voluntad. La perfección primera y fundamental de Dios, con la cual se concibe como Dios o como Ser primero e imparticipado, es su mismo Ser subsistente.

En lo que se refiere a los demás entes que no son Dios, estos reciben su ser de otro que es su causa, son entes *ab alio*. La Perfección fundamental o esencia metafísica de Dios, con la cual Dios se concibe como Dios, es la identidad de Esencia y Acto de Ser. Se trata de su Ser que es por sí mismo o el *Esse per se subsistens* del que ha hablado Santo Tomás y que hemos tratado en este estudio. Por ser Dios el Ser subsistente, no tiene limitación alguna ni sujeto que lo reciba y tiene todas las Perfecciones en grado infinito y en suma Simplicidad, de donde se sigue la Inmutabilidad, la Eternidad y todas las perfecciones trascendentales del ser como son la unidad, la verdad, la bondad, la belleza y con estas la inteligencia y el amor son concebidas como distintas y separadas de las creaturas cuando se les piensa identificadas con el Ser subsistente.

EN CONCLUSIÓN:

Contra las posturas que afirman que Dios es evidente para nosotros y no es necesario demostrar su existencia y las posturas agnósticas que niegan la capacidad de la inteligencia humana para demostrar

la existencia de Dios, podemos sostener que desde el punto de vista meramente natural el hombre puede alcanzar a Dios mediante una demostración a partir de cinco vías que parten del mundo sensible, se apoyan en el principio de causalidad eficiente y suponen que una cadena infinita de seres imperfectos es absurda. Y una vez demostrada la existencia de Dios, es posible deducir, que por ser Acto puro e infinito de Ser, todas sus perfecciones divinas están en Acto. Que Dios es esencialmente Persona infinitamente perfecta porque es Acto de ser que se identifica con el Acto mismo de entender y de amar infinitos. Y esta posesión del Ser, la Verdad y la Bondad infinitas por el Entender y el Querer infinitos en una identidad perfecta, constituye la felicidad infinita de Dios que implica la necesidad con que Dios se conoce y se ama. En Dios todo es necesario: su Ser, su Entender y su Querer. La libertad libérrima de Dios únicamente cabe frente a los seres finitos o creados. Dios no necesita nada fuera de Él, aun cuando puede querer crear algo fuera de Él libremente, pero únicamente por amor a su infinita Perfección; para participar a su creación de su Perfección. Dios, siendo absolutamente necesario, es libre frente a los entes finitos participados que están fuera de Él. Dios puede crear o no crear, pero su libertad se ejerce únicamente sobre los entes finitos. Entre el Ser de Dios no hay nada unívocamente en común sino que sólo es posible tener un concepto análogo e imperfecto que resulta suficiente para llegar de los entes participados al Ser imparticipado. La distancia ontológica entre Dios y cualquier existente compuesto, es infinita. Aquí estriba la dificultad de la inteligencia humana para conocer y enunciar a Dios, para expresar su esencia mediante conceptos que provienen del conocimiento limitado de los entes contingentes. Aunque el hombre puede alcanzar a Dios con las solas fuerzas de su razón natural, únicamente puede aprehender a Dios *in speculo et in aenigmate*, es decir, mediante conceptos análogos a partir de los entes participados corpóreos que eleva por vía de la eminencia infinita del Ser y de sus propiedades trascendentales, y por la vía negativa mediante la remoción de las imperfecciones que se oponen a Dios.

MANUEL OCAMPO PONCE

CÓMO ARGUMENTAR A PARTIR DE LA BIBLIA EN NUESTROS DÍAS

Abstract.- Dada la creciente indiferencia hacia el ámbito de la religiosidad, conviene enfocar la Biblia con espíritu histórico y racional, confrontándola con el ambiente cultural que influyó en su composición. Será así cómo se capte mejor que el Israel bíblico se inspiró en la cultura de la época. Pero teniendo buen cuidado en preservar su religión y su ideología propias. Esta realidad confiere mayor credibilidad al contenido de los textos bíblicos e mueve a aceptarlo.

Cuando se presta atención al devenir de la Historia de la humanidad, no resulta difícil percatarse de que el continuo discurrir del tiempo genera -si bien con lentitud- una constante e inexorable evolución, con no pocos cambios en cuanto a la mentalidad de las gentes y a la actitud que adoptan ante los intrincados avatares en los que se encuentran inmersos en su vivir de cada día. Se trata de innovaciones que suelen ser de signo positivo, pero que, en algunos casos, son más bien negativas.

Un ámbito concreto a propósito del cual se puede verificar tal realidad humana es el que tiene que ver con la conocida religiosidad del ser humano; esto es, el amplio conglomerado de creencias, sentimientos y prácticas que tienen cual punto de referencia la Divinidad. Es bien sabido que el ser humano siente, en general y de modo espontáneo, cierto vínculo personal con un Ser externo y superior, del cual cree depender en alguna medida y al que, consiguientemente, rinde homenaje y sumisión.

Se trata de un talante humano tan antiguo cuanto el mismo hombre, más fuertemente sentido cuanto más se retrocede en el